

Discurso en Valparaíso

Gonzalo Rojas



DISCURSO EN VALPARAÍSO⁽¹⁾



PREMIO REINA SOFÍA
DE POESÍA IBEROAMERICANA

(1) Me hicieron
ciudadano ilustre
de allí el otro
día.

Señor Alcalde, señores Concejales, señores académicos,
escritores, amigos todos:

Lo primero decirles que les he sido fiel, que sólo por ahí me atrevo a recibir la más honrosa de las distinciones de mi vida, y hasta la hora última trataré de ser digno. Reconozco que los discursos no son mi fuerte, por honoroso que sea el homenaje, pero qué portento estar aquí otra vez y no haberme ido nunca de este prodigio del planeta, y estar viendo ahí por ejemplo a Fedral, a Norman, a Sergio Vuskovic y desde ellos a mis alumnos todos,⁽¹⁾ y situarme ante ustedes, cómo decirlo? Ya desespacializado, ya destemporalizado de este Mundo con los 77 todavía lozanos en el seso y esta facha de loco, y esta nariz, y esta oreja que se me ha vuelto ojo de tanto ver y de transver, místico turbulento como soy, concupiscente y visionario, como en los grandes días inmóviles en que escribí La Miseria del Hombre hace ya medio siglo, Cerro Alegre arriba, con el barranco a mis pies. Por otra parte, y en el oficio lateral de enseñar, sólo yo me sé cuánta fue mi siembra en cuántos liceos fiscales y privados esos nueve años, diurnos y nocturnos, sin parar, fundando mundo para el pensamiento de los jóvenes.

(1) y a Sergio Infante, mi paciente editor,



PREMIUM NACIONAL



PREMIUM NACIONAL

PREMIO REINA SOFÍA
DE POESÍA IBEROAMERICANA

Otros nacen aquí en la ventolera de la hermosura; yo vine tarde. Pasando por el litoral, a bordo del Fresia, de la Sudamericana de vapores, así vine. Así fue como se me dio -sobre ese mes de abril del 35- el bellissimo espectáculo. Ma el vagamundo andaba en mí, flaco y destarrapado pero no imenesteroso. Dormí al ancla las tres noches del cabotaje habitual conforme al servicio rítmico de la carga y la descarga, y -claro- ya al alba me endereaba para vagar ocioso a todo lo extenso del plaso, mudando de ascensor en ascensor, yendo y viniendo por los cerros mágicos, más que como un pensante solitario o ~~como~~ un proyeur, como un mirón silvestre extasiado por el asombro. -"Esto, sí, es una ciudad abierta al mundo, me dijera tal vez; lo demás es vilorrio, por caudaloso que sea". Y conste que venía de Concepción, la otra ciudad con mito de nuestro Chile, bélica y cataclística desde el origen, con la pena araucana al fondo. Pero Valparaíso se me dio en mi mocedad no tanto como deslumbramiento sino como alumbramiento de mí mismo, y aun hoy se me da así; tanta es la imantación de esta verdadera poética del espacio, en vivo, que me ata a su laberinto, en cruce recíproco del suyo geológico espontáneo. El mio larvariamente cerebral.



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



REAL ACADEMIA DE LETRAS DE CHILE

PREMIO REINA SOFÍA
DE POESÍA IBEROAMERICANA

Dice André Breton que hay lugares metafísicos. Valparaíso es eso: morada de los dioses. Por eso no fue fundado por fundador. Todo en él es relámpago en el sentido heraclítico para el que sepa ver. Adolescente como yo, pensé en Rubén Darío y en Azul por esos cerros; en Petrona Veliz pensé.

Lo habré dicho y repetido: entré a la Joya Literaria en la calle Condell y compré ese libro traducido por Dámaso Alonso, en la Colección Osiris: El Artista Adolescente de James Joyce. Algo secreto me amarraba a él. Ma en mi litera de tercera esa misma noche - hurtando el bullicio de "Cozumbo" el sobrecargo que quitaba sus órdenes hasta el amanecer - me lo leí de un tirón y descubrí que ese Stephan Dedalus era mi propia persona; no había entonces para qué ir tan lejos y el viaje mismo era un absurdo. Días antes, al embarcarme lloviendo en Talcahuano, cayó a mis ojos El Adolescente Sensual de Joaquín Cifuentes Sepúlveda muerto a los 25, el mismo al que Neruda le dedicó "Ausencia de Joaquín" una elegía que habrán leído todos. De esas dos lecturas, la de Joyce y la de Cifuentes, salió este texto mío parco,



PATRIMONIO NACIONAL



COMPAÑÍA SUDAMERICANA DE VAPORES

PREMIO REINA SOFÍA
DE POESÍA IBEROAMERICANA

no contaminado con vanguardia alguna, clásico en su economía verbal y ajeno a todo ornato, con el rigor que puso en mi cabeza aquel maestro mío de mi niñez, traductor de la Iliada, don Guillermo Trimmemann quien me enseñó a descifrar en sánscrito las estrellas. Mi texto de diez líneas fechado en ese abril del 35 - cuando ninguno de ustedes había nacido ni prothonacido - se llama La litera de arriba y dice así:

LA LITERA DE ARRIBA

A bordo de la nave Fresia,
de la Compañía Sudamericana
de Vapores. Abril 1935

Total me leí el libro de Joaquín
Cifuentes Sepúlveda: *El Adolescente
Sensual*, a una semana
de *El Artista Adolescente*;

cuánto espejo
en el oleaje de Talcahuano a Iquique con las gaviotas
inmóviles como cuerdas en el arpa del cielo
amenazante.

Más y más Dédalo
me recojo en el mío.



PREMIO REINA SOFÍA
DE POESÍA IBEROAMERICANA

Como se puede ~~ver~~^{apreciar}, el pequeño ejercicio no tiene nada que ver con el onirismo libresco de aquellos versos que publiqué en la revista Mandrágora, los peores que habré escrito nunca; ni con el pathos de La Miseria del Hombre. Eso quiere decir una sola cosa: el lenguaje plasmado se me dio temprano, y también el freno y la contención, pese a cierto descaro y cripticidad para decir el Mundo; sólo que a veces, como en las partituras extensas de La Miseria del Hombre, me torren cialicé en lava líquida como hiciera por ejemplo Lautréamont que también tuvo siempre conciencia del límite. Desmesurado, por ignición necesaria, nunca dejé de sostener firme la brida. Ahí está para probarlo el dominio del "numeros" (esto es, del ritmo) que arde en mi respiro. Soy un animal rítmico y por ahí pitagórico. De eso, mi acuerdo con Darío y con Pound. Con todo, no escribo desde un ritmo de cláusulas silábicas sino hacia un ritmo y todo se me ofrece en concen-tricidad, rotación y traslación, en diástole y en sístole, en libertinaje y en rigor. Todo eso lo aprendí leyendo ocioso las estrellas. Desde niño lo aprendí por crecimiento natural. Como aprendí el zumbido de las sílabas: is, as, ot, be. Is - tercera persona de ser - viene de la raíz as

PREMIO REINA SOFÍA
DE POESÍA IBEROAMERICANA

en aires antiguos: respirar ["un aire, un aire, un aire // un aire, un aire nuevo // no para respirarlo // sino para vivirlo"]; la raíz not viene de naṣ en el mismo sánscrito y quiere decir perderse, perecer; y final-
mente be (ser) viene de bhu: crecer. De modo
que cuando somos más bien crecemos.

Volví al barco al cabo de esos tres días de mi descubri-
miento del Puerto que ^{para} para mí el primer hallazgo del
Mundo, volví a los riesgos de esta locura que es vivir, me
hice hombre. Esto quiere decir que me hice más terrestre
en mi germinación, fui apir alfabetizador en Atacama alta
~~Atacama~~, aprendí de maderero en el sur; nací y
~~nací~~ y renací toda una larga década con la
guerra española al fondo y la segunda mundial,
hasta que en 1945, Entrado marzo, regresé a Valpa-
raíso. Aún me ves torrencial escribiendo en esas casas
destartaladas del Cerro Alegre que nunca fueron mías
y a las que tanto amé: Urriola, Galos, Montealegre,
San Enrique, Paseo Dimalow, Avenida Alemania,
de mudanza en mudanza para ver mejor el mar.



PREMIO REINA SOFÍA
DE POESÍA IBEROAMERICANA

¡Escribiendo, enseñando con ritmo de galeote, setenta horas literalmente semanales; remo y más remo! Mandé, por apostar, mis papeles al Concurso de la SECH del 46, a la riza de un premio que consistía en la edición. Me lo dieron y no me lo dieron, lo que sin duda es lo mejor para un poeta como yo, desen-ganchado. Por eso les dije el otro día a los jóvenes de hoy: — "Escriban en el viento, no transen. No sean miseros escribas al servicio de la publicidad vergonzosa. Dejen eso a la fanfarria, a la chucota. Premios, becas, renombre aquí o allá: polvos efimero."

Así nació con mala estrella La Miseria del Hombre que debió esperar otros dos años para llegar a los lectores merced a la impresión artesanal de la Imprenta Roma experta en volantes, que yo mismo termine pagando mes a mes. No insistiré en la Rezeption geschichte de esas páginas, así en alemán. Alone, que seguro no está en el cielo, dijo textualmente en su columna dominical: "Al paso que van las letras nacionales no prometen nada ^{bueno}. La Mistral le salió al camino y me mandó de México su beso cali-gráfico y su alabanza ^{na}." _{de}

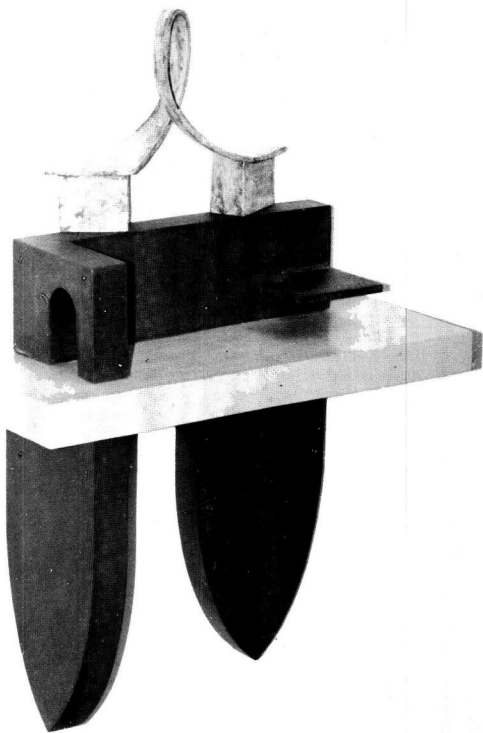


PREMIO REINA SOFÍA
DE POESÍA IBEROAMERICANA

Pero el libro fue saludado con escarnio. No gustó a los pontífices del país; una que otra carta por ahí: de Anguita, de Osorio, de Humberto Díaz. El más pintoresco de los jueces fue un señor Rossel que me dijo tributario de Campoamor. No entendieron que al fondo de un poema genuino se vislumbra el caos pero ahí ^{está} la plasmación para hacerlo neuma necesario. No oyeron el Zumbido, salvo la Mistral.

Raro el juego de escribir en este Mundo. En estos días se me está muriendo ^{en} mi ^{aire} compañera de treinta años allí en el sur. Todo el aire que ella me dio se me está muriendo. Resurrección ipsoresoria, acaba de reapacer, después de cinco décadas, La Miseria del Hombre. Todo por obra y gracia de nuestra Universidad de Playa Ancha que yo mismo contribuyera a fundar, y de la Refinería de Petróleos de Con Cón, cuyo mecenazgo agradezco en nombre de los poetas de Chile. Ah, y de los dos Marcelos: de Coddou y Pellegrini; ¡qué sería sin ellos esta Miseria misera que escribí ~~alguna~~ alguna vez?

Gustavo Rojas
7.1 de Junio de 1995



Florian, acero y bronce, 1993, 96 x 71 x 28 cm.